

» Expediciones a regiones polares a bordo del Sterna

Albert Bargués es el alma mater del nuevo proyecto, que cuenta con un barco de aluminio de 27 metros

» Kiku Cusi



El navegante oceánico Albert Bargués dirige el proyecto, apoyado por un sólido equipo de profesionales.

En estos tiempos de crisis y de parálisis económica, que se ha dejado sentir con gran dureza en el sector de la náutica, la noticia de una nueva empresa que se lanza a la aventura de abrir un nuevo mercado en nuestro país no puede pasar desapercibida. Ha nacido Sterna, que se propone vivir de organizar expediciones a las regiones polares. Detrás de ella, laten las inquietudes de Albert Bargués.

Sterna —nombre genérico de los charranes, una de cuyas subespecies es un ave que emigra de las regiones árticas a las antárticas para vivir siempre en el verano de uno u otro hemisferio— pretende hacer vivir experiencias excepcionales y transformadoras que no se olviden, de acuerdo con una máxima de Confúcio: las experiencias, si me las dices, las olvido; si me las explicas, las entiendo; pero si me las haces vivir, las recuerdo para siempre.

Para ello, la empresa une tres conceptos: deporte, naturaleza y aventura; y cuenta con “tres herramientas: un barco muy bueno, una tripulación impresionante y unos destinos excepcionales”, según explica Bargués, *alma mater* del proyecto.

“Concretamente nos proponemos llevar gente a las regiones polares. También iremos al Caribe con la ARC, porque nuestro mercado es un mercado mundial, y a través de nuestra participación en la ARC podremos conectar con el mercado anglosajón; la gente de la ARC es un ambiente que responde a nuestro talante”.

ESTRENO EN OTOÑO

La actividad para el público empieza este otoño, con las travesías Barcelona-Canarias-Caribe-Barcelona, antes de que el barco (el ex *Alye Parusa*) entre en el astillero para llevar a cabo una transformación a fondo que lo adapte a sus necesidades. En mayo, este velero de aluminio, de 27 metros de eslora y palo de carbono de 34 metros con el que el ruso Fedor Konjukov participó hace unos años en la regata de la vuelta a la Antártida —con récord incluido—, emprenderá su primera expedición a las regiones árticas, donde permanecerá hasta septiembre. Bargués deja claro que no buscan patrocinadores

El barco es el ex-*Alye Parusa*, de 27 metros de eslora, de aluminio, y con un completo historial como velero de exploración.

Para más información:

En la página web de Sterna se encuentra toda la información del proyecto, el concepto, el barco, la tripulación, el equipo de tierra y las expediciones.

- » Teléfono: 654396557
- » E-mail: hola@sterna.cat
- » www.sterna.cat/es

ni viajeros, sino expedicionarios, es decir, “gente dispuesta a asumir riesgos para llegar a lugares excepcionales, en condiciones que pueden ser difíciles”. Para conseguir entre 200 y 300 clientes al año, cuentan con la colaboración de Tierras Polares, empresa madrileña especializada en expediciones a Groenlandia, así como viajes de aventura a Noruega, Islandia y zonas próximas. Esta misma agencia proporciona a Sterna un conocimiento del terreno en el que intentan desarrollar su actividad. La actividad en las regiones antárticas no empezará hasta 2017. Es una muestra de la seriedad del proyecto, que prefiere ir dando pasos poco a poco, afianzando un mercado que todos los estudios aseguran que existe.

DESARROLLO TECNOLÓGICO

Para completar esas actividades expedicionarias, Sterna quiere cooperar con el desarrollo tecnológico. Ya tiene contactos con la Universitat Politècnica de Catalunya (UPC) y diversas empresas del campo de la generación energética, la propulsión, la climatización y el software. “Podemos reservar un puesto de la tripulación para que una persona de esas empresas lleve a cabo sus experimentos durante alguna travesía previa a las expediciones propiamente dichas”, explica Bargués.

Además, con el tiempo el veterano navegante confía en cooperar también tanto con jóvenes con riesgo de exclusión social, así como con jóvenes de escuelas de negocio.

Para Bargués, se trata de un proyecto de vida, en el que ha volcado su experiencia de 30 años. Es un proyecto que empezó a gestar tras su segunda vuelta al mundo, con motivo de la primera Barcelona World Race. “La Barcelona World Race —yo parí esa regata— fue como subir un escalón en mi estado de bienestar. Ahora, después de esa vuelta al mundo, veo las cosas de forma más serena. Conllevó momentos brutales; me ayudó a tomarme la vida de otra forma, y también las relaciones, con los demás y conmigo mismo. No solo fueron esos 109 días de vuelta al mundo, sino toda la trayectoria de antes y de después. En cuanto a Sterna, pocas veces me he sentido tan unido a un proyecto como este. Soy muy feliz haciendo lo que hago”.